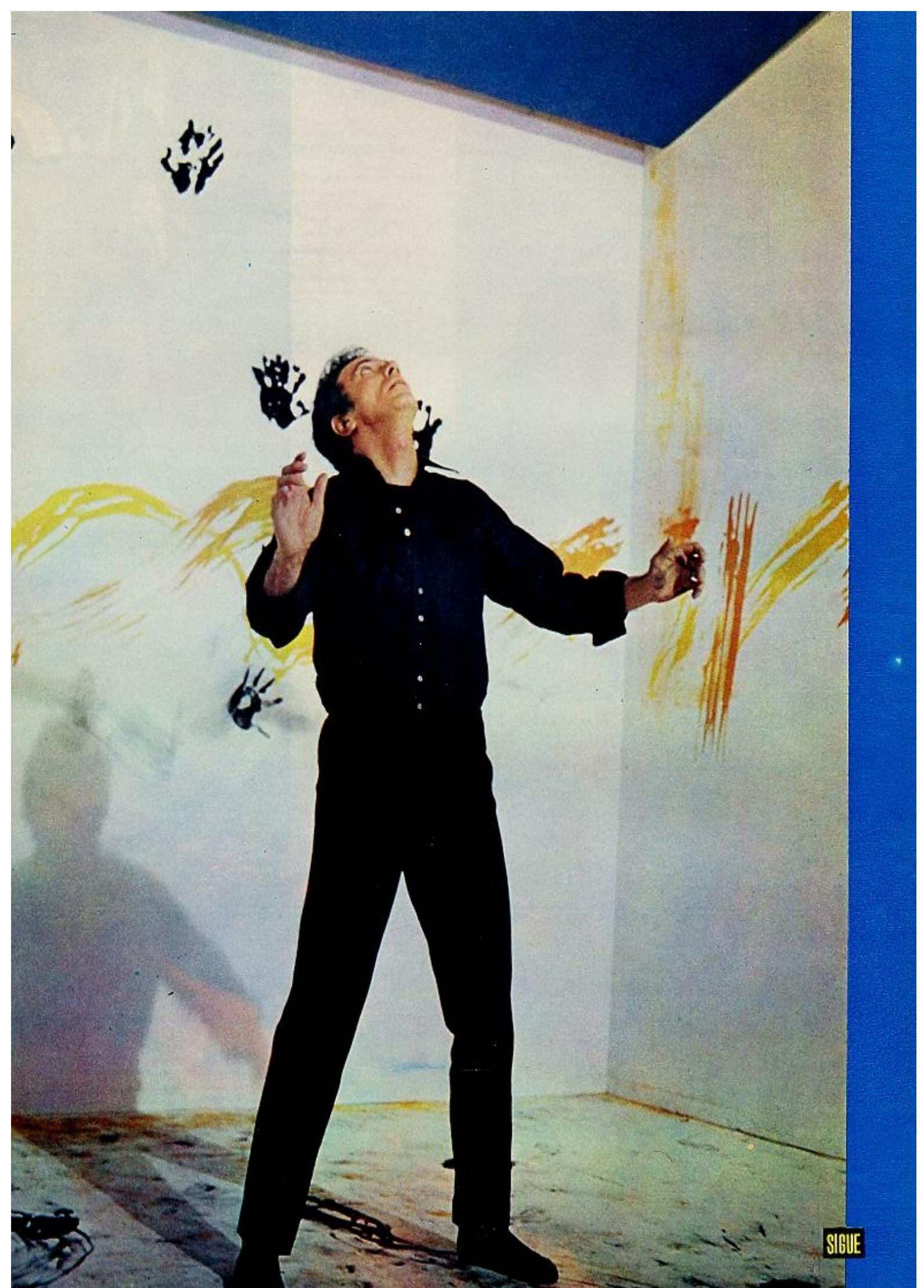


ROLAND
PETIT
SIN
ZIZI
MONTA
"ELOGIO
DE
LA LOCURA"

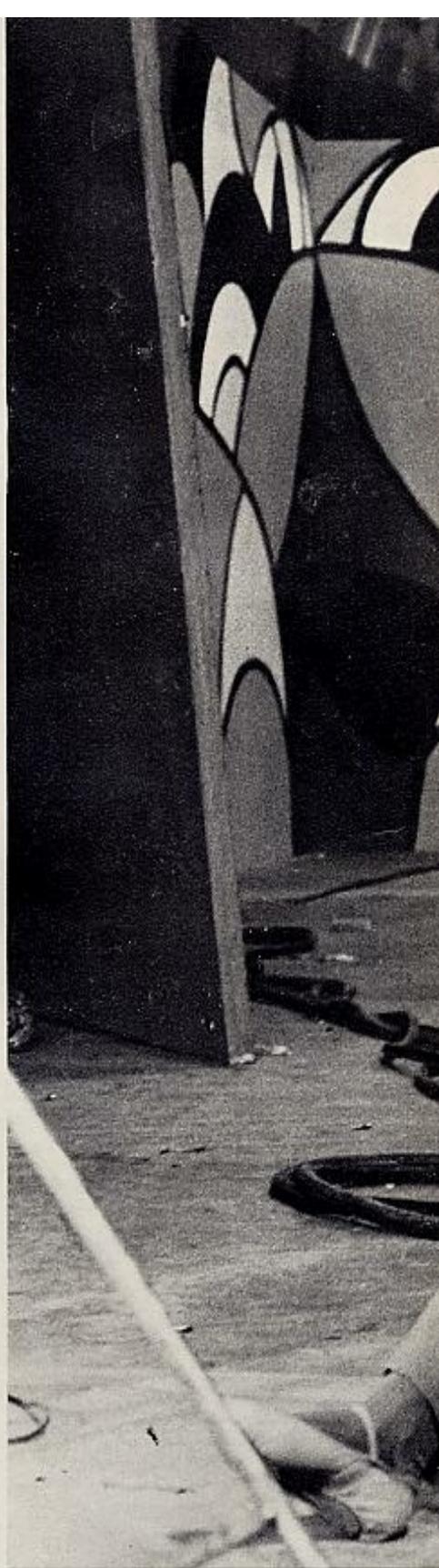


LA DROGA
EN BALLET



SIGUE

LA DROGA EN BALLET



La simultaneidad de los varios cometidos que Petit

ZIZI Jeanmaire, con su «truc à plumes» —una cascada de plumas de avestruz colocada en un lugar harto estratégico—, ha eclipsado, durante años, el nombre de Roland Petit. Primera bailarina de la Ópera de París, estrella del Ballet de París después, actriz dramática, intérprete cinematográfica, tras ella ha estado siempre el que en la vida civil es su marido, uno de los coreógrafos que, si se quiere en tono menor, han renovado el tono del ballet europeo. Buen conocedor del cine musical americano, en más de una ocasión ha intentado, en sus es-

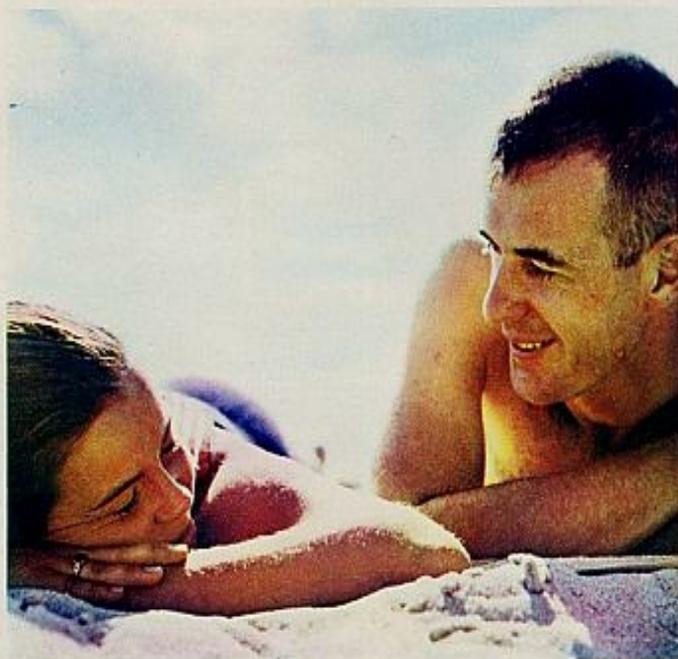


desempeña en el film se traduce en una enorme fatiga, de la que el bailarín intenta recuperarse en una de las pausas. La película está destinada a la TV en color.

pectáculos del «Alhambra» parisino, seguir sus reglas. Su tesón le ha valido el ser invitado a presentar uno de sus espectáculos en el exigentísimo T. N. P. Sus incursiones en el campo cinematográfico no han sido, sin embargo, demasiado felices. «Los Ballets de París» («One, two three, four») valía, por encima de la inoportuna presencia de Maurice Chevalier, por el número que correspondía a la fabulosa Cyd Charisse. «Folies Bergère», nunca estrenada en España, no lograba, a pesar de la buena voluntad evidente, acercarse a los modelos que se pretendía imitar. «La zapa-

tilla de cristal», europeizante versión americana del mito de la Cenicienta realizada en la época de máximo esplendor de Leslie Caron, no conseguía superar una serie de esquemas clasicistas que se traducían en un academicismo con frecuencia molesto. Pese a todo, el talento del coreógrafo, mal servido por los directores que le han tocado en suerte —Decoin, Walters, etc.—, se imponía en más de una ocasión. Ahora Petit ha decidido coger el rábano por las hojas, valga la expresión, y «servirse» a sí mismo. En el fondo, se trata de algo lógico. Nada hay de más lamentable

que el ballet fotografiado. Coreógrafos de primera línea como Maurice Bejart han sido traicionados por los cortometrajes que se hicieron tomando como base algunas de sus más importantes creaciones. De los «experimentos» de Michael Powell y Emeric Pressburger —«Las zapatillas rojas», «Los cuentos de Hoffmann»— más vale no hablar desde la lucidez que, inevitablemente, da la distancia en el tiempo. Y nada digamos de los casos llevados al límite, trátase de la reproducción del «Romeo y Julieta» soviético, con todo y llevar a la admirable **SIGUE**



La alegría de las vacaciones... ¡Cáptela en películas Kodak!

Las fotografías de vacaciones tomadas con películas Kodak son tan reales que siempre reviven gratos recuerdos. Las montañas, las playas, los amigos... ¡todo está allí... en sus colores brillantes y naturales! Para copias en papel, use Película Kodacolor, y para transparencias, Películas Kodachrome II y Kodak Ektachrome. Vd. encontrará las películas Kodak en color que su cámara precise en su proveedor habitual.



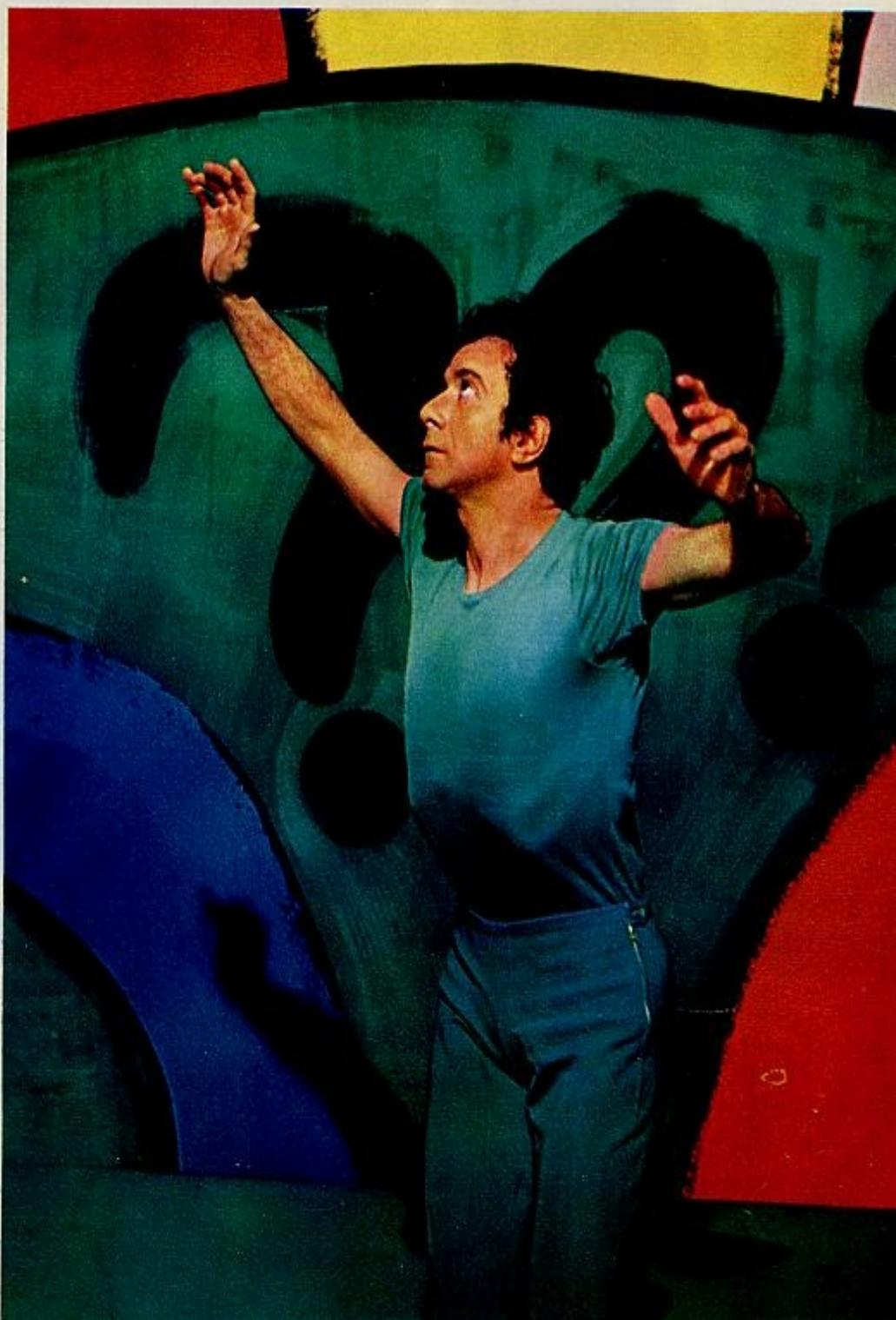


LA DROGA EN BALLET

Nicky de Saint Phalle se ha encargado de la realización de los decorados para el ballet sobre la LSD. Con anterioridad había trabajado para la versión teatral de «El elogio de la locura», donde sus famosas «nanas» juegan un papel muy importante.

Galina Oulanova al frente del reparto, o de las diferentes películas que Paul Czinner realizó sobre los espectáculos presentados en Londres por diferentes compañías prestigiosas.

Roland Petit ha decidido, pues, ser el propio realizador cinematográfico de sus obras concebidas para el escenario. Hace unos meses, muy pocos, había llevado a cabo uno de sus experimentos más audaces. «El elogio de la locura» era, pese o a causa de su precedente erasmiano, una obra auténticamente moderna, inquietante. Nicky de Saint Phalle, una muchacha en un primer momento considerada únicamente como uno más de los exponentes del discutible snobismo parisino, colaboraba en la obra con sus ya célebres «nanas», elemento fundamental del ballet en cuestión. La apasionante polémica sobre la posibilidad de supervivencia del ballet como auténtico medio de expresión se planteaba una vez más; espectáculo burgués por excelencia—por exigencias económicas—, el ballet se había ido convirtiendo en una especie de coto cerrado para «exquisitos» que no admitían, puesto que eran los que pagaban, que se les diera gato por liebre, que se atacaran las instituciones que ellos eran los encargados de mantener en pie celosamente; Petit, en un lenguaje no más críptico de lo que las propias exigencias del género imponen, transgredía las normas hasta el momento consideradas inmutables. Paradójicamente, o quizá no tanto, «El elogio de la locura» constituyó un auténtico éxito. Hasta el punto **SIGUE**





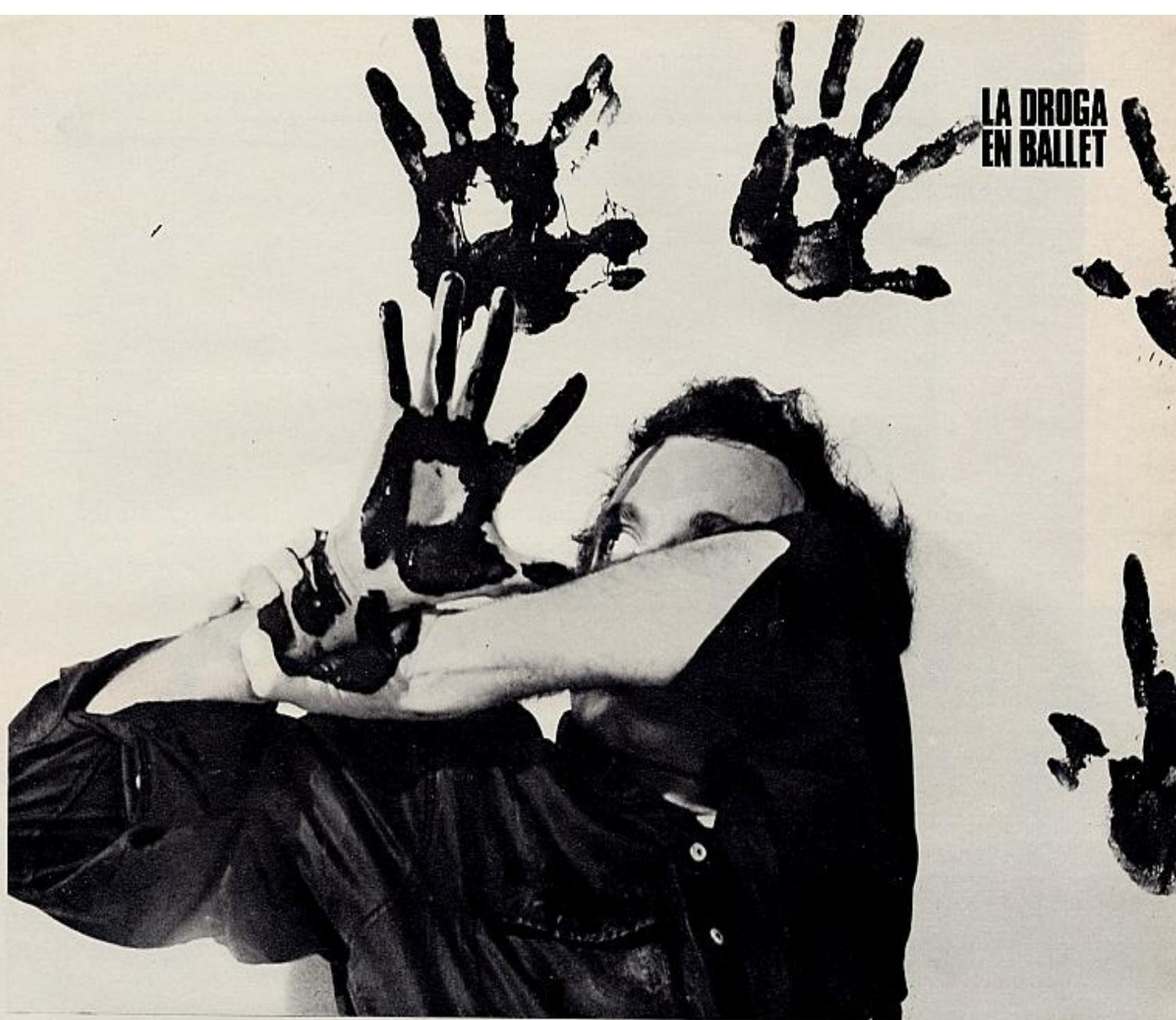
FLEX le ofrece el buen gusto al servicio de la intimidad y el confort de su hogar.

El secreto de la mayor comodidad del colchón FLEX, científicamente conseguido gracias a sus muelles entrelazados sin nudos, está esmeradamente vestido con ese tono discreto y elegante, de una delicada belleza, que a usted le cautiva.

DE LO BUENO, LO MEJOR



LA DROGA EN BALLET



Unas obsesionantes huellas de manos salpican uno de los decorados en que se desarrolla la acción. Su presencia llega a hacerse insoportable, casi física...

de que, en función de la situación por la que en la actualidad atraviesa la televisión, en la encrucijada entre el blanco y negro y el color, se ha considerado rentable la producción de una serie de cortos sobre el tema. En vista de las exigencias que la actualidad impone sobre cualquier espectáculo televisivo que merezca tal nombre, Petit ha decidido añadir a los episodios concebidos para el espectáculo originario uno centrado en la LDS, la droga cuya utilización preocupa en estos momentos al mundo entero y, en especial, a los Estados Unidos, país donde el consumo de estupefacientes de distintos géneros ha adquirido el mayor índice. Intérprete al propio tiempo que realizador, Roland Petit es un drogado víctima de terribles alucinaciones, que se producen con la misma facilidad después de haber tomado unas gotas del terrible producto sobre un terrón de azúcar que sobre un papel secante.

Nicky de Saint Phalle, liberada —¿por cuánto tiempo?— de las «nanas», es la decoradora del ballet, cuya música ha sido compuesta por Marius Constant. Estados Unidos, donde la pintora-escultora goza de una buena cotización y donde los ballets de Petit han actuado en diversas ocasiones con estrepitoso éxito, se ha apresurado a comprar para varias de sus cadenas de televisión en **SIGUE**



LA DROGA EN BALLET



La opresión llega a su límite cuando el techo parece hacer sentir todo su peso sobre el personaje único del ballet. Los colores, las formas, se distorsionan.

color el film piloto. El ballet se pone, pues, al día. Tiene algo que decir a sus espectadores sobre el mundo en que viven. A caballo, ahora, entre las viejas y acartonadas técnicas de Petipa y las innovaciones más o menos logradas lindantes con el «music-hall», adquiere, con esta obra, carta de contemporaneidad, un poco en la línea de lo que supuso,

en un momento aún cercano, la experiencia de un Robbins. Una vez terminado este film piloto, cuyo rodaje se lleva a cabo en estos momentos en los estudios de Epinay, y en cuanto Zizi Jeanmaire termine con las representaciones de «La dame de chez Maxim's» —la comedia de Feydeau que Conchita Montes representará en España la

temporada próxima—, la compañía emprenderá una gira alrededor del mundo con «El elogio de la locura», al que, definitivamente, quedará agregado el episodio nuevo que ha servido de base a la emisión televisiva y con el que, también definitivamente, el ballet da un paso decisivo para ponerse al día.

CESAR SANTOS FONTENLA

(Foto) MONIQUE VALENTIN - MONDIAL PRESS

